

Remeros sobre estigia

distantes y nunca tan próximos  
caminamos sobre una tierra que zozobra  
acostados en ella o simplemente de pie  
sentimos el corcoveo del tiempo

no se trata de llamas temibles  
ni de mares ingobernables  
en esta tierra la mente y el cuerpo  
tienen el mismo vaivén  
en el aire que carece de peso  
ya que nada es diferente en la memoria  
de lo que hemos visto o imaginado

soñamos como vivimos  
esperando sin certeza ni ciencia  
lo único que sospechamos definitivo

ese acorde final en esta vaga música  
que nos encierra

a veces la duda

explícita como una flor

con pétalos y señales nos induce

a girar en nuestros ejes

a tener sed

a beber entintando labios imaginados

en el odre más viejo y mortal

lugar oscuro sitio de luz

sería el cielo en el ojo que se mira

en la mano que se cierra

para asirse a sí misma

en lo inmensamente abierto

a la postre como quien cierra un ataúd

o una carta

un rayo de sol

como una espada asomará para cegarnos

y abrir de par en par la oscuridad

como una fruta asombrosamente herida

como una puerta que nada oculta

y sólo guarda lo mismo

objeto de metal en la boca  
se escupe letra por letra  
tal es su nombre  
alguien pone la cabeza en la piedra  
es tiempo para el hambre  
su memoria  
quedará entre los dientes

la especie crece  
aumenta su negra medida  
se abre la calle  
el pie desencamina lo andado  
y la certeza magra gíba  
crece de espaldas

atrapada en la red  
aletea monda y lironda  
la trashumante

la vieja palabra jamás escrita

sorda a gritos

da lo que da

silencio

una rama una garra

para tocar el gran vacío

aridez bajo la luna mendicante

y un cuerpo deslenguado que se evade

un clavo un gancho un garfio

para anclar en el cielo borrego

del mar que es el vivir

y más allá entreluces

el animal que se revuelca en barro

está cantando

amor gruñe en su pecho

y en sucia luz envuelto

se va de fiesta

de allí que el matadero

sea el arco triunfal

de esta aventura

y en astrosa apariencia

se oculten la salud y la armonía

y la negra avellana

sepulta en el gargüero

lance rayos azules a los vientos

~~##~~

engastado en la mugre

~~##~~

diamante singular astro en penumbra

encuentra y pierde a dios

en su pelambre

connubio de atragantada melodía

y agonía gozosa

se necesita el don

para entrar en la charca